



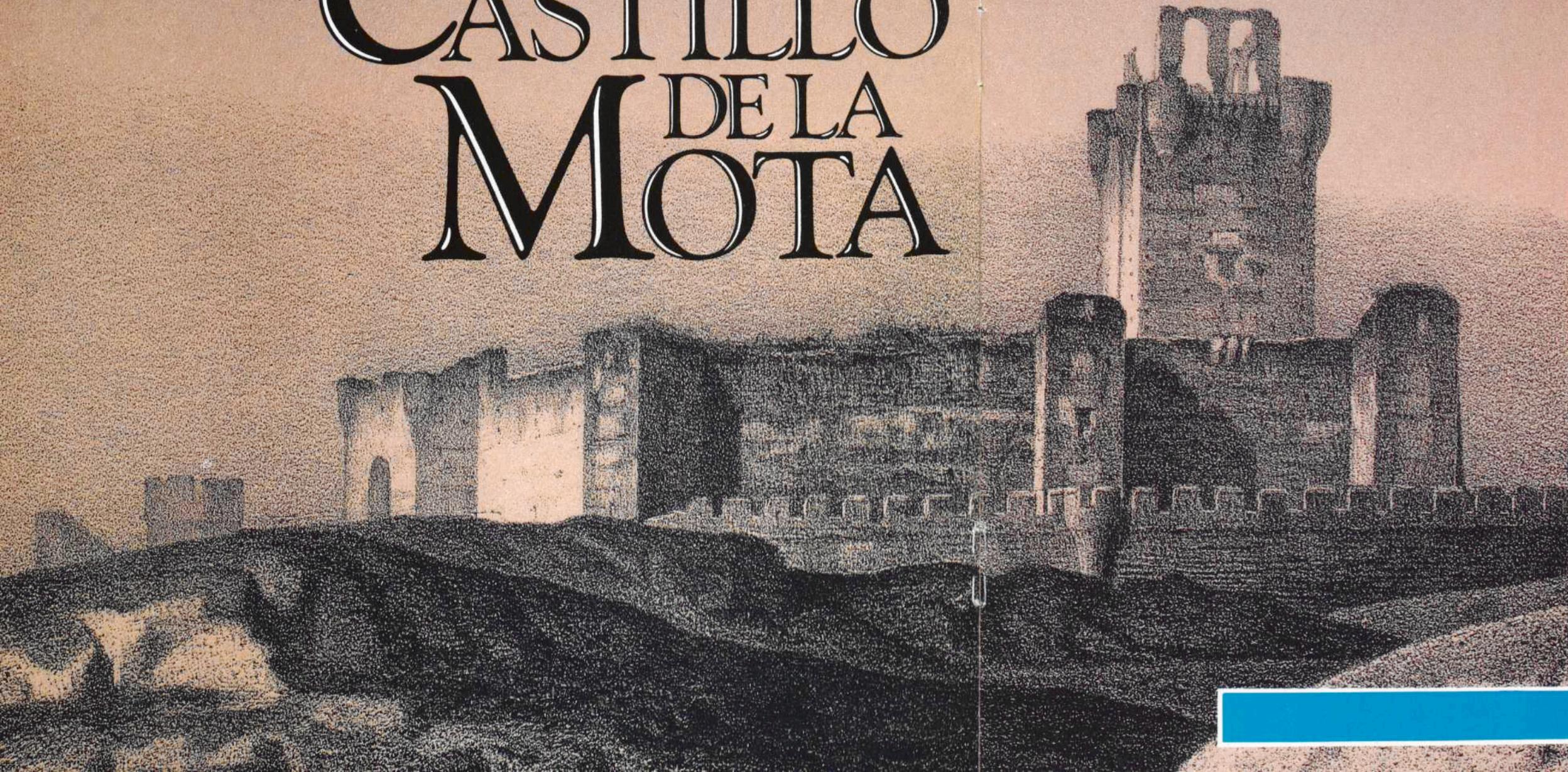
JUNTA DE CASTILLA Y LEON

CASTILLO DE LA MOTA

DL-F 2481

CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA

CASTILLO DE LA MOTA



LOCALIZACION Y DATOS ARQUEOLOGICOS

La pequeña eminencia sobre la que se asienta le da su nombre: La Mota. Su construcción primigenia se supone remota, pero bien poco o nada queda de aquellos viejos e imaginados alcázares. La mole imponente, sencilla y severa del Castillo de La Mota que ha llegado hasta nosotros es un edificio del siglo xv. Un espolón sobre el riachuelo Zapardiel que hasta entonces ha ido cobijando en torno a sí las sucesivas poblaciones históricas preocupadas por su defensa frente a la llanura inmensa. La *Villa Vieja* de Medina fue agazapándose sobre sus suaves lomas hasta que la ciudad salta el río y deja solitaria la fortaleza. A pesar de los supuestos asentamientos romanos y musulmanes de que se ha hablado; a pesar del mismo nombre árabe de la ciudad, *Medina*, recientes trabajos arqueológicos indican que no hay restos que lo justifiquen. Se ha demostrado, sin embargo, que el pequeño cerro de La Mota no tiene continuidad de poblamiento hasta finales del siglo xi y, con toda seguridad, en el siglo xii.

R. 34104



C. 1054486

Tit. 44049



La villa de Medina tiene referencias antiguas, pero ninguna tan documentada como la que con motivo del casamiento de Alfonso VIII (1170), la menciona como parte de las arras que entrega a su mujer. El castillo de La Mota, sin embargo, no tiene alusiones verídicas hasta los primeros años del reinado de don Pedro I de Castilla en que el cronista Pedro López de Ayala se refiere a la *Villa Vieja* de Medina y su Castillo. En adelante las noticias son muy abundantes. Los reinados de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos conforman esta mansión-fortaleza que llega a su máximo esplendor con estos últimos y va desvaneciéndose con la misma decadencia de la Castilla de los Austrias.

HISTORIA DE LA MOTA

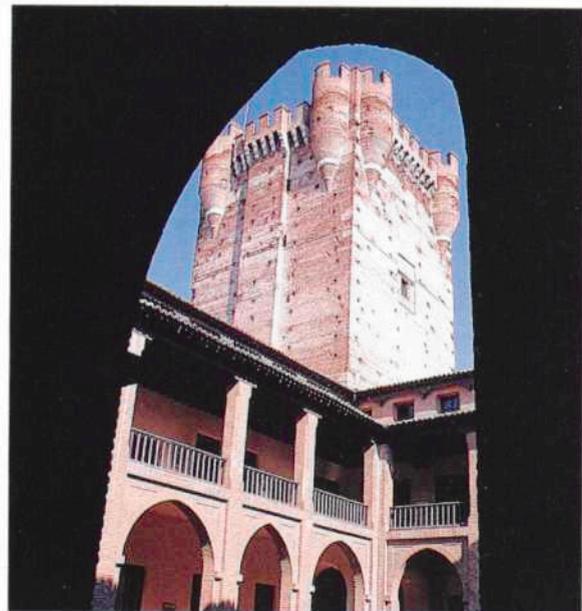
En la historia de Castilla y de España, la villa de Medina del Campo ocupa un lugar crucial. A través de los siglos XV y XVI, sus ferias adquieren fama en Europa. Llegan hasta ellas para su comercialización las sedas y especias de Valencia, de Granada, las mucho más novedosas de Lisboa, los paños de Segovia y Cuenca, los tapices, el trigo y la lana del reino. Los reyes de Castilla centran su Corte en ella con frecuencia, convocan aquí sus Cortes. Y en este proceso agitado, tantas veces turbulento de la Historia, el castillo de La Mota sufre sus sacudidas, los espasmos violentos de la veledad

humana o enmarca esos días más efímeros de relajación cortesana.

Juan II, a cuyo «*obrero mayor*», Fernando de Carreño, se ha atribuido en algunas obras la ampliación y aun la construcción de este castillo por los años 1440, estuvo cercado en Medina por las huestes del rey de Navarra, que le disputó la villa y su Mota. Medina conoció por estos años la fogosidad y el ímpetu valeroso del condestable don Alvaro de Luna, huido de ella tras sangrientas luchas.

El tan denostado y despreciado don Enrique IV, tuvo en La Mota un buen ejemplo de sus propias vicisitudes, el haz y el envés de un reinado casi siempre en entredicho con fuerte acoso de la nobleza. En 1466 este monarca entregó el castillo al arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, quien junto al marqués de Villena le traicionaría proclamando al infante don Alfonso en Avila. Los medinenses se mantuvieron fieles a don Enrique y cercaron en La Mota al alcaide y fuerzas leales al arzobispo.

Pasó La Mota a doña Isabel, hermana de don Enrique y futura reina Católica, y de él la despojó Enrique IV como se lo hubiera dado cuando la infanta contrajo matrimonio con el infante Fernando de Aragón. En plena lucha sucesoria entre los partidarios de doña Isabel y La Beltraneja, deja el rey el castillo en manos del arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, a cuyas fuerzas ponen sitio los medinenses, lucha que despejaría finalmente el Duque de Alba tomando en tercería el castillo.



Muertos el arzobispo de Sevilla y el rey, el duque se lo entrega a los Reyes Católicos, una vez proclamados en Segovia.

La entrada de Isabel y Fernando en Medina (1475) inicia el período más brillante y trascendente de La Mota. Lo reconstruyen y ambientan para su residencia. Se alzan sus armas en la entrada del puente levadizo. Un documento de Simancas fechado en 1479 recoge la voluntad de los reyes: «... sepades que Alonso Nieto vecino de la noble villa de Medina del Campo nuestro obrero mayor de las obras que nos mandamos hacer e deficiar en La Mota e fortaleza de la dicha villa...».

Alonso Nieto se rodeó de alarifes y el ladrillo mudéjar afluó en una construcción sólida y sobria. Como la misma vida de *la Católica*, por entonces madre dolorida, acuciada por su propia enfermedad y la obsesión amorosa de su hija Juana *La Loca*, que en este castillo intentó desesperada la huida hacia el encuentro de su marido, Felipe El Hermoso, mucho más tranquilo y relajado allá en Flandes, y en la mente devanada de Juana, sin duda rodeado de livianas damas de la Corte. Al raso, o en alguna de las garitas de entrada de La Mota, aderezada de urgencia, pasó Juana la noche después de su fracasada escapada. En el mismo lugar recibió al día siguiente a su madre la reina, que la exhortó a volver a sus aposentos y dicen las crónicas que lo único que recibió de su hija fueron durísimas palabras. Años más tarde (1504), doña Isabel I murió no en este castillo, sino en la Casa-Palacio que los reyes tenían en

la plaza de Medina y de la que hoy bien poco queda.

El terrible incendio y arrasamiento de Medina en 1520 tuvo su causa en el depósito de artillería que guardaba La Mota y que el Cardenal Cisneros había mostrado a la nobleza como resortes inapelables de su poder. Antonio de Fonseca exigió a Medina aquellas piezas para aplastar a Segovia,alzada en Comunidad, pero la negativa de los medinenses desató las iras de los realistas y Medina sufrió la barbarie y el fuego.

El castillo de La Mota fue prisión de estado por la que pasaron insignes personajes. El rey Fernando retuvo aquí al adolescente Duque de Calabria, hijo del rey de Nápoles. César Borgia, encarnación por excelencia del tirano renacentista, se descolgó de sus muros en una huida vertiginosa que no mucho tiempo después le conduciría a la muerte en Viana (Navarra). Hernando Pizarro, hermano de Francisco, implacable, soberbio y ambicioso, llegó a La Mota a consecuencia de la famosa disputa Pizarro-Almagro. El primogénito de don Fernando, Gran Duque de Alba, don Fadrique Alvarez de Toledo, y su nieto, don Antonio Alvarez de Toledo, dieron con sus huesos en el castillo por contraer matrimonio sin la supervisión del hierático Felipe II. El conde de Aranda, en fin, y el célebre Marqués de Sieteiglesias, don Rodrigo Calderón, valido de gran influencia en la Corte de Felipe III, más recordado por el extraordinario ejemplo de dignidad que dio ante el cadalso, conocieron la



soledad y la angustia del encierro entre los muros de La Mota.

La documentación de Simancas muestra el lamentable estado en que se hallaba el castillo a finales del siglo XVI. Y aunque hubo algunos intentos de reconstrucción en la centuria siguiente, La Mota fue desmoronándose hasta convertirse en asilo de vagabundos y hogar de grajos.

EL CASTILLO EN LA ACTUALIDAD

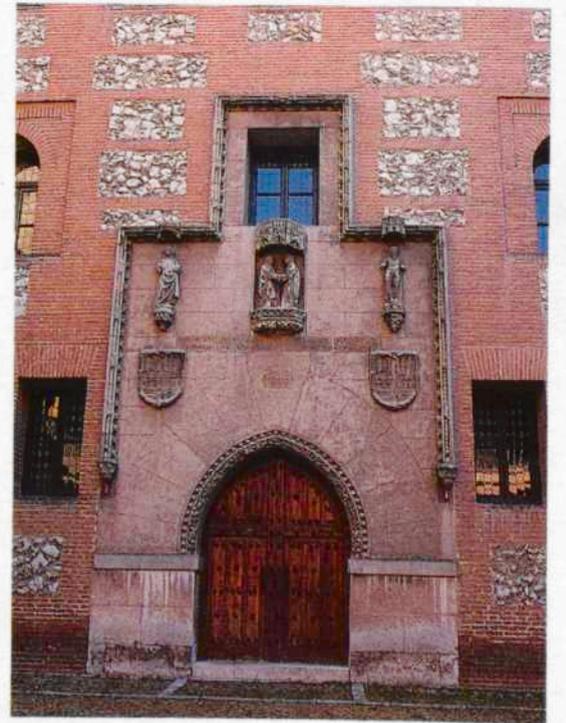
La barbacana que rodeaba el castillo, a la que se refieren don José María Cuadrado y otros autores, desapareció. El primer recinto que hoy contempla el viajero es el que emerge sobre el puente y los escudos de los Reyes Católicos. Un fuerte contorno esquinado de cubos almenados y aspilleras. Da paso al castillo propiamente dicho, cuyo interior es una reconstrucción iniciada tras la última guerra civil española bajo los auspicios del régimen del general Franco y el seguimiento de la organización de sus juventudes femeninas (Sección Femenina), a quien se traspasó por decreto de 1942.

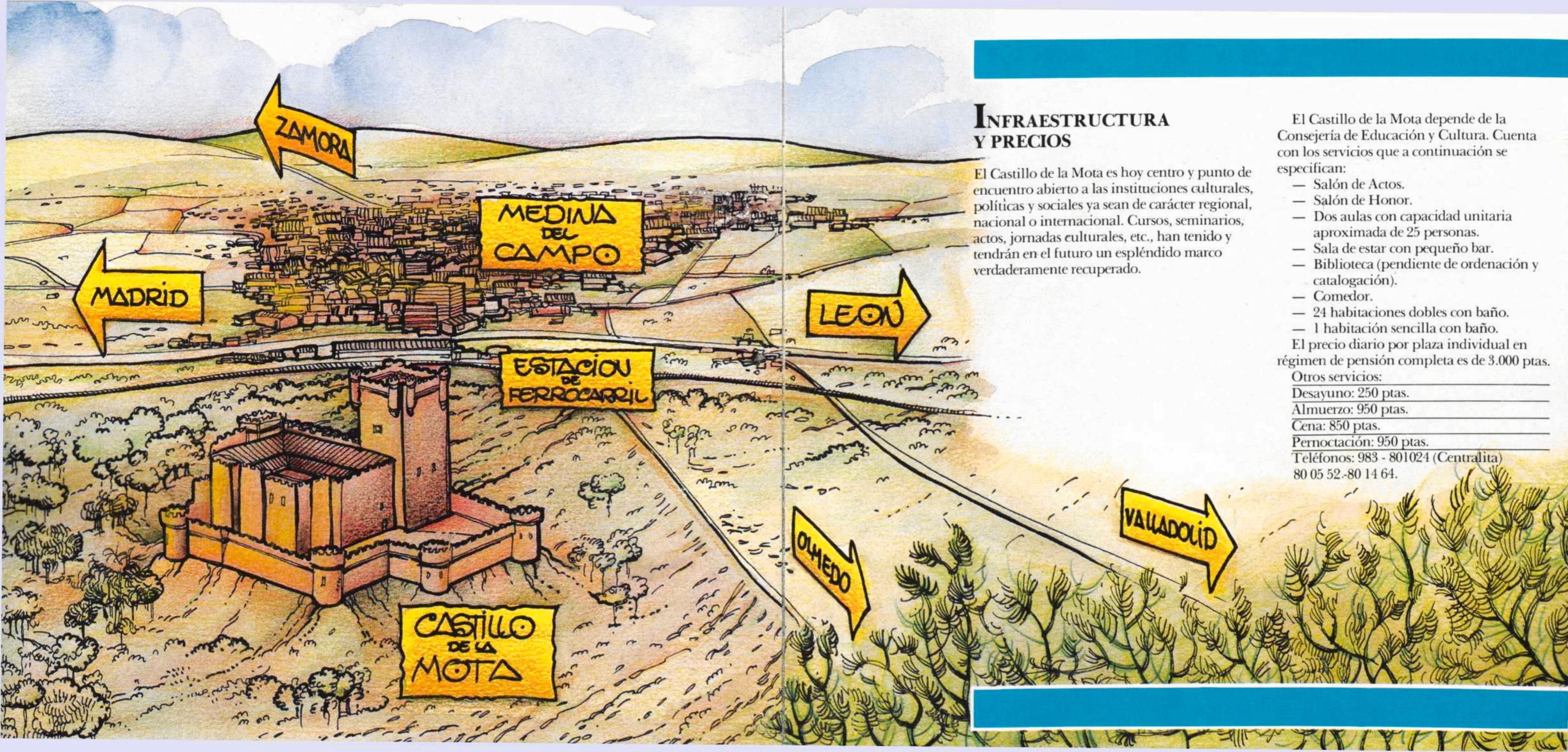
El patio de armas reproduce en uno de sus flancos la portada del hospital de La Latina de Madrid. La escalera de honor es, igualmente, un trasunto de la escalera del citado hospital. Conduce a las dependencias interiores, entre las

que destaca «el tocador o peinador de la reina», con bóveda de tracería gótica.

La torre del homenaje, último de sus recintos, coronada de matacanes y garitas, muestra el arranque de los arcos de un piso o mirador superior. Tiene planta cuadrada y alcanza los 35 metros de altura.

Por Real Decreto 3298/1983 de 2 de noviembre, el castillo de La Mota fue transferido a la **Junta de Castilla y León**.





INFRAESTRUCTURA Y PRECIOS

El Castillo de la Mota es hoy centro y punto de encuentro abierto a las instituciones culturales, políticas y sociales ya sean de carácter regional, nacional o internacional. Cursos, seminarios, actos, jornadas culturales, etc., han tenido y tendrán en el futuro un espléndido marco verdaderamente recuperado.

El Castillo de la Mota depende de la Consejería de Educación y Cultura. Cuenta con los servicios que a continuación se especifican:

- Salón de Actos.
- Salón de Honor.
- Dos aulas con capacidad unitaria aproximada de 25 personas.
- Sala de estar con pequeño bar.
- Biblioteca (pendiente de ordenación y catalogación).
- Comedor.
- 24 habitaciones dobles con baño.
- 1 habitación sencilla con baño.

El precio diario por plaza individual en régimen de pensión completa es de 3.000 ptas.

Otros servicios:

Desayuno: 250 ptas.

Almuerzo: 950 ptas.

Cena: 850 ptas.

Pernoctación: 950 ptas.

Teléfonos: 983 - 801024 (Centralita)

80 05 52.-80 14 64.



JUNTA DE CASTILLA Y LEON